DOSIER: *Entre herencias y desplazamientos. Una nueva generación ante el estudio del Franquismo.* Carlos Domper Lasús (coord.)
Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

FUERZA NUEVA EN EL OCASO DE LA DICTADURA FRANQUISTA:
de la crítica interna a la proyección exterior (1966-1977)

Fuerza Nueva at the Twilight of Franco's Dictatorship: From Internal Criticism to International Projection (1966-1977)

Pedro Pablo Garcés Palacios
Universidad de Zaragoza

Resumen: El artículo analiza el proceso de mutación de Fuerza Nueva durante la dictadura (1966-1977), subrayando su progresiva convergencia con un neofascismo transnacional en expansión. Se sostiene que, ante la erosión del franquismo y la apertura del horizonte democratizador, la organización se vio impulsada a desarrollar una estrategia de proyección exterior como mecanismo de supervivencia política. A tal efecto, primero se examinan sus orígenes y su encaje en el régimen, luego la "bunkerización" y la resonancia exterior tras el asesinato de Carrero Blanco, para finalizar con unas consideraciones abiertas sobre las principales interpretaciones y el significado político del fenómeno "fuerzanovista".

Palabras clave: Fuerza Nueva; neofascismo; franquismo; transnacional.

Abstract: The article analyses the process of transformation undergone by Fuerza Nueva during the dictatorship (1966-1977), highlighting its progressive convergence with an expanding transnational neo-fascism. It argues that, in the face of the erosion of Francoism and the opening of a democratising horizon, the organisation was driven to develop a strategy of external projection as a mechanism of political survival. To this end, it first examines its origins and its position within the regime, then its process of "bunkerisation" and growing international resonance

following the assassination of Carrero Blanco, and finally offers open-ended reflections on the main interpretations and the political significance of the "fuerzanovista" phenomenon.

Keywords: Fuerza Nueva; neofascism; Francoism; transnational.

DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986
Recibido: 22-12-25.
Revisado: 09-03-26.
Aceptado: 04-06-26.

1. Introducción[1]

La actual atmósfera política, caracterizada por el ascenso de las extremas derechas y de las derechas radicales a escala global, ha puesto de relieve un fenómeno profundamente interconectado en el que la circulación transfronteriza de contactos, recursos y estrategias desempeña un papel central. Esta interacción ha alcanzado niveles de internacionalización especialmente elevados, en buena medida como resultado de un contexto globalizado que favorece la rápida difusión de marcos y prácticas políticas. Ahora bien, más allá de su aparente novedad, la historiografía, impulsada por la necesidad de repensar estas dinámicas y dotada de renovados enfoques metodológicos, ha insistido en que la lógica transnacional ha constituido una constante en la historia de las derechas pese la supuesta incompatibilidad con sus tradiciones más ultranacionalistas.

Buena muestra de ello da, sin ir más lejos, el fascismo. Con frecuencia interpretado de manera reductiva como una expresión estrictamente nacional, y por tanto ajena a cualquier forma de internacionalismo, emerge desde esta perspectiva como un fenómeno atravesado por redes de intercambio, afinidades ideológicas y espacios de cooperación transfronteriza;[2] un entramado desde donde se comenzaron a gestar ideas de corte paneuropeo y proyectos de unificación conti-

[1] Este trabajo forma parte del subproyecto de investigación «Franquismo transnacional. El franquismo como referente para las organizaciones y movimientos políticos autoritarios y anticomunistas durante los años de la Guerra Fría (1945–1975)» (PID2024-155891NB-C22), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033. Ha contado, asimismo, con la ayuda del Programa Fundación CAI de Estancias de Investigación, con número de referencia CH 14/25.

[2] Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2011); Aristotle Kallis y António Costa Pinto (eds.), *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe* (Londres: Palgrave Macmillan, 2014); Arnd Bauerkämper y Grzegorz Rossoliński-Liebe (eds.). *Fascism without borders. Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945* (New York: Berghahn Books, 2017).

nental como la doctrina del "fascismo universal".[3] A fin de cuentas, se trataba de una ideología totalitaria dotada de una indudable vocación expansiva y, como tal, pese a la derrota militar en la Segunda Guerra Mundial, logró persistir y reconfigurarse en nuevos escenarios. De este modo, el neofascismo se presentó como "el fascismo en la era de la globalización", aunque desarrollado en un entorno sustancialmente distinto marcado por el complejo proceso de consolidación de las democracias.[4] Para hacer frente a estos nuevos desafíos, este proyecto de hegemonía política y cultural no solo se vio obligado a revitalizar postulados en clave supranacional,[5] sino también a actuar de manera más explícita y decididamente transnacional.[6]

En esta línea interpretativa resultan especialmente sugerentes las aportaciones de historiadores como Andrea Mammone, Matteo Albanese o Pablo del Hierro.[7] Precisamente, el caso analizado por estos dos últimos en torno al eje hispano-italiano ofrece un ejemplo elocuente de dicha continuidad y capacidad de adaptación a través de una red que, a lo largo de más de seis décadas, sostuvo la circulación y transferencia de la ideología fascista, y cuya persistencia permite contemplar los distintos momentos de transformación del movimiento. Desde esta perspectiva, uno de los episodios de mayor redefinición del vínculo tuvo lugar durante el tardofranquismo y la transición española. La progresiva desaparición del régimen alteró las dinámicas internas de la red y reconfiguró la lógica de sus principales organizadores. En esta nueva coyuntura, en la que España pasó a concebirse como un campo de batalla para la supervivencia de uno de los últimos baluartes del neofascismo en Europa, Fuerza Nueva fue afirmándose como la principal referencia de la extrema derecha, desplazando progresivamente la centralidad histórica de Falange.

A este respecto, para la comprensión de la trayectoria de internacionalización experimentada por Fuerza Nueva resulta ciertamente oportuno retomar las preguntas formuladas por Martin Durham y Margaret Power en su monografía sobre las nuevas perspectivas de la derecha transnacional, a saber, "cuándo, dónde, por qué y cómo dife-

[3] Marco Cuzzi, *Antieuropa. Il fascismo universale di Mussolini* (M&B: Milán, 2006).

[4] Matteo Albanese, *The Transnational Making of Italian Neofascism* (Londres y Nueva York: Routledge, 2025), 132-133.

[5] Andrea Mammone, "Revitalizing and de-territorializing fascism in the 1950s: the extreme right in France and Italy, and the pan-national ('European') imaginary", *Patterns of Prejudice* 4 (2011).

[6] Matteo Albanese, *Neofascism in Europe (1945-1989). A Long Cultural Journey* (Nueva York: Routledge, 2023), 10.

[7] Andrea Mammone, *Transnational Neofascism in France and Italy* (Nueva York: Cambridge University Press, 2015); Matteo Albanese y Pablo del Hierro, *Transnational Fascism in the Twentieth Century. Spain, Italy and the Global Neo-Fascist Network* (Londres: Bloomsbury Academic, 2016).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

rentes organizaciones derechistas en diversos países y periodos han estado activas a nivel trasnacional", así como las consecuencias de dichas dinámicas en términos de convergencias, interpretaciones, tensiones, transferencias y resultados políticos.[8] En efecto, la evolución de Fuerza Nueva coincidió con el arranque, a lo largo de la década de 1970, de una nueva fase de expansión del transnacionalismo a nivel mundial, marcada por la irrupción de nuevos movimientos globales,[9] que acabó confluyendo a su vez con la reconfiguración de amplios sectores ultraderechistas en distintos países, dando lugar a un considerable flujo de militantes neofascistas.[10] Como en otras tantas ocasiones, tales cambios en la lógica espacial de los activistas de externa derecha respondieron, en buena medida, al impacto ejercido por determinados fenómenos políticos que actuaron como catalizadores de esa proyección exterior.[11]

Por tanto, el presente artículo se propone reflexionar sobre ese itinerario previo, esto es, sobre el proceso de mutación que Fuerza Nueva experimentó desde sus orígenes hasta el final de la dictadura (1966-1977) y que la condujo progresivamente a converger con un neofascismo transnacional en expansión. Se parte de la premisa de que, a medida que avanzaba la amenaza democratizadora, y con más claridad tras la propia desaparición del régimen, la organización se vio empujada a desarrollar una estrategia de mayor proyección exterior como vía de supervivencia política. Desde este punto de vista, en sus primeros compases, Fuerza Nueva emergería fundamentalmente como una mera reacción nostálgica gestada desde el interior del franquismo ante su descomposición, un fenómeno anclado en el contexto español y dotado de sentido en la medida en que era el propio régimen el que iba dejando de lado a estos segmentos ultras. De ahí que su vocación inicial fuera eminentemente nacional, orientada a incidir en la dinámica política interna más que a desplegarse en escenarios internacionales, pese a la existencia de contactos, influencias e interés por lo que ocurría más allá de las fronteras. Eso sí, conforme se intensificaron los choques con los últimos gobiernos aperturistas y la revista fue desplazándose hacia los márgenes de la dictadura, Fuerza Nueva pasó

[8] Martin Durham y Margaret Power (eds.), *New Perspectives on the Transnational Right* (Londres: Palgrave, 2010), 3.

[9] Patricia Clavin, "Defining Transnationalism", *Contemporary European History* 4 (2005): 429.

[10] Pablo del Hierro, "'From Brest to Bucharest': Neofascist transnational networks during the long 1970s", *European Review of History: Revue européenne d'histoire* 29:3 (2022): 534.

[11] Ángel Alcalde, "9. Section commentary: the transnational space of fascism and terrorism", en *A transnational history of right-wing terrorism: political violence and the far right in Eastern and Western Europe since 1900*, eds. Johannes Dafinger y Moritz Florin (Abigdon y Nueva York: Routledge, 2022), 154.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

a ocupar una posición de intransigencia que la situó, a ojos del neofascismo internacional, como un referente cada vez más visible y atractivo. Así, a partir de 1977 y con la extinción de la Secretaría General del Movimiento, se abría un nuevo ciclo para Fuerza Nueva en el que la extrema derecha aparecía por primera vez como algo diferenciado del régimen,[12] al tiempo que una mayor internacionalización tenía lugar a través del establecimiento de nuevas alianzas, la proyección de su ideario y la coordinación de acciones junto a otros actores.

A tal efecto, el texto se articula en tres apartados. El primero, que se extiende desde el nacimiento de Fuerza Nueva hasta antes del asesinato de Carrero Blanco, examina los orígenes de la asociación, estrechamente ligada a la figura y a las redes personales de Blas Piñar, así como la posición ambigua que ocupó en el seno del franquismo, incómoda para determinadas esferas del régimen pero acogida con cierta receptividad por otras que, aunque minoritarias, formaron parte de una deriva hacia una significativa capacidad de movilización e incidencia. El segundo bloque, tras comprobar cómo ese apreciable crecimiento comenzó a suscitar un interés exterior, aborda el periodo abierto con el atentado al almirante, momento en el que la organización desplegó una crítica cada vez más mordaz contra los gobiernos de Arias Navarro a la par que se afirmaba como un proyecto político diferenciado, provisto de una cerrazón y un radicalismo que progresivamente le permitió situarse como exponente de referencia entre los estratos más extremistas del universo derechista. Finalmente, el tercer apartado propone una consideración, abierta y deliberadamente no conclusiva, sobre las interpretaciones de Fuerza Nueva y la pertinencia de integrar su análisis en el campo de los estudios sobre el neofascismo transnacional. En suma, se trata este de un trabajo cuyo objetivo último es ayudar a dilucidar no solo cómo y por qué surge, sino también a identificar sus características y en qué medida llegó a constituir algo cualitativamente distinto, o no.

2. Orígenes, apoyos y crecimiento de Fuerza Nueva

El denominado "segundo franquismo", que suele situarse entre el final de los años cincuenta y la disolución del Movimiento Nacional en 1977, estuvo marcado por las primeras inquietudes sobre el envejecimiento del dictador y, en consecuencia, sobre la viabilidad futura del régimen. Ante la incertidumbre de tal horizonte, las diversas aunque compatibles y permeables[13] sensibilidades de la clase política fran-

[12] Ferran Gallego, *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)* (Madrid: Síntesis, 2006), 107.

[13] La porosidad y el entendimiento entre estos grupos ha hecho que, frente a la tradicional concepción de "familias", historiadores como Nicolás Sesma hayan optado por el

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

quista exploraron diferentes vías para asegurar su continuidad. Buena muestra de esta complejidad ofreció la propia evolución del falangismo pues, en aquellos compases, era posible vislumbrar tres tendencias principales agrupadas en los "reformadores sociales" vinculados al sindicalismo de José Solís, los pragmáticos "carreristas" decididos a consolidar posiciones dentro del aparato estatal, y, finalmente, la representada por una extrema derecha de ascendente tendencia violenta.[14] Esta última línea, siempre presente en el fascismo español, terminó quedando relegada a grupos articulados en torno a liderazgos personales, con estrechos contactos policiales y desempeñando un papel destacado en episodios de represión tanto en la calle como en las universidades hasta el término de la transición.

Fue precisamente en este clima donde comenzó a perfilarse el resurgir de la movilización ultraderechista. Un despertar condicionado, desde sus raíces más profundas, por el ambiente de creciente contestación estudiantil iniciado en 1956, así como por el fracaso del proyecto de institucionalización en clave falangista impulsado por José Luis Arrese. A ello se sumaron la reestructuración gubernamental de 1957 bajo un indiscutible protagonismo tecnócrata, y la proclamación un año más tarde de la Ley Fundamental de Principios del Movimiento Nacional. Ya en la segunda mitad de los sesenta, la aprobación de la Ley de Prensa de Manuel Fraga (1966) y de la Ley Orgánica del Estado (1967), interpretadas como signos "aperturistas", terminaron de alterar un panorama político especialmente frágil, dominado por el creciente distanciamiento de un sector de la Iglesia identificado con las corrientes críticas del Concilio Vaticano II, la reactivación de la conflictividad laboral y universitaria, la irrupción de la actividad armada de ETA y la paulatina reorganización de la oposición, tanto en el interior como en el exterior.[15]

La reacción frente a este escenario se tradujo en la articulación de un abanico de agrupaciones de diversa entidad, entre las cuales terminaría sobresaliendo Fuerza Nueva. Constituida inicialmente como sociedad editorial en 1966, su impulso fundacional respondió a la intención de contrarrestar la profunda sensación de descomposición

término "selectorado" en referencia a aquellos "susceptibles de ser llamados a asumir responsabilidades"; en Nicolás Sesma, *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)* (Barcelona: Crítica, 2024), 18-19.

[14] Miguel Ángel Ruiz Carnicer, "Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja", en *Falange, Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ed. Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013), 390.

[15] Sophie Baby, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)* (Madrid: Akal, 2018), 104-105; José Luis Rodríguez Jiménez, "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva. (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 73 (1991): 261-262.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

del sistema que, a ojos de sus promotores, provocaban las actitudes aperturistas y el supuesto proceso de secularización en marcha. A esa percepción contribuyó de manera decisiva la experiencia personal de su líder Blas Piñar, quien, tras ser cesado como director del Instituto de Cultura Hispánica (ICH) por la publicación del severo artículo "Hipócritas" contra la política estadounidense, llegó a la convicción de que era imprescindible actuar para salvaguardar la continuidad de España.[16] De esta lectura surgió la apuesta por un semanario que, tomando el nombre de un grupo argentino fundado por el militar anticomunista y figura destacada del nacionalismo católico Juan Francisco Guevara,[17] aspiraba a "ser portavoz de una línea clara de pensamiento tradicional y revolucionario".[18] La revista, por tanto, se propuso ejercer una firme vigilancia doctrinal sobre quienes, a su juicio, desvirtuaban tales principios, lo que la llevó a adoptar posiciones manifiestamente críticas frente a las orientaciones de los últimos gobiernos. Sin embargo, esa actitud nunca derivó en la ruptura o disidencia con el orden franquista, más bien la ambición del proyecto era revitalizarlo, erigirse en "la 'fuerza nueva' del Movimiento Nacional".[19]

Piñar desplegó una intensa labor de captación y articulación de apoyos para la conformación de este "grupo de presión", tal y como lo definirían los informes de la Oficina de Enlace del Ministerio de Información y Turismo, concretamente aquellos vinculados a los servicios informativos de la Dirección General de Prensa.[20] Desde este organismo de vigilancia e inteligencia, encargado de tareas de control social y recopilación de datos en estrecha conexión con los aparatos policiales, se siguieron con atención los primeros pasos de esta estrategia orientada a movilizar amistades, simpatizantes y personalidades afines con el objetivo de reunir las aportaciones económicas necesarias para constituir y consolidar la sociedad anónima. Entre estas figuraban desde eclesiásticos como el obispo Manuel Llopis Iborra o juristas como el abogado del Estado Jaime Montero y García de Valdi-

[16] Blas Piñar, *Escrito para la Historia (I)* (Madrid: Fuerza Nueva, 2000), 435-436. Para una descripción más completa de los orígenes y de la revista de Fuerza Nueva, véase Rodríguez Jiménez, "Origen, desarrollo" y *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)* (Madrid: CSIC, 1994).

[17] Mónica Inés Bartolucci, "La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias. Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970", *Anuario Del Instituto De Historia Argentina* 20 (2020).

[18] Blas Piñar, "Nuestra razón de ser", *Fuerza Nueva*, n.º 0, 1966, 3.

[19] Jaime Montero, "Dios, Patria, Justicia", *Fuerza Nueva*, n.º 550, 23-07-1977, 19.

[20] Archivo General de la Administración (AGA), 42,08821,01, Piñar López, Blas. Una mayor aproximación a esta dependencia en Matilde Eiroa San Francisco, "Control social y vigilancia discreta: la Oficina de Enlace del Ministerio de Información y Turismo (1962-1977)", *Historia y Política* 51 (2024).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

via, hasta militares y responsables políticos de diverso rango, como el teniente general Álvaro de Lacalle Leloup o Antonio Martínez Cattaneo, gobernador civil y jefe provincial de Falange en León, sin olvidar a periodistas como Waldo de Mier. Este entramado inicial fue seguido de una serie de encendidos discursos, auténticos mítines políticos que reforzaron su notoriedad y dejaron una honda impresión en las autoridades regionales que asistían a los mismos. Sobresalieron, entre otros, las intervenciones pronunciadas en la Academia General Militar de Zaragoza, en junio de 1966, y en la Casa Sindical de Málaga en noviembre del mismo año.[21]

Al aliento explícito de nombres con peso específico en el régimen, como Carlos Iniesta Cano o Pilar Primo de Rivera, se adhirieron otras voces procedentes del exterior aun cuando, pese al interés mostrado por asomarse a lo que ocurría más allá de la frontera, Fuerza Nueva emergía como un fenómeno estrechamente ligado a la situación española. Era, en aquellos compases, una iniciativa ante todo orientada a incidir en la marcha política interna más que a proyectarse hacia escenarios internacionales.[22] Sea como fuere, entre quienes dirigieron su atención y mostraron su simpatía hacia el grupo editorial se encontraban figuras como Georges Albertini, antiguo colaboracionista francés y director de la revista anticomunista *Est & Ouest*, con quien, tras constatar afinidades ideológicas en distintas conversaciones, se trató de establecer un intercambio regular de publicaciones. Algo semejante ocurrió con Brent Bozell, activista ultracatólico vinculado al conservadurismo radical estadounidense y fundador de la revista *Triumph*, quien llegó a reconocer su admiración por Fuerza Nueva, a la que consideraba análoga a su propio magacín.[23] En ese círculo de afinidades también se hallaban, ya instalados en España, referentes de primer orden de la galaxia fascista como Léon Degrelle, fundador del movimiento rexista belga y antiguo miembro de las SS, o el dirigente de la Guardia de Hierro rumana Horia Sima, con quienes Piñar trabó una relación especialmente estrecha. Esta heterogeneidad de contactos procedentes del campo de las extremas derechas, en última instancia,

[21] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas. En cuanto al nutrido conjunto de nombres que respaldaron tal empresa, consúltese los estatutos en AGA, 53,41702-42706, Expediente empresa "Fuerza Nueva Editorial S.A.", así como el intercambio epistolar con algunas de estas figuras, en la Fundación Blas Piñar (FBP), tomos 125-127.

[22] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas, donde se recoge el artículo de Cecilio López Pastor, "Diez minutos de entrevista con Blas Piñar", Lanza, 02-07-1971. FBP, tomo 128, p. 63, Carta de Carlos Iniesta Cano (23-01-1967); y, entre otras, tomo 137, p. 121, Carta de agradecimiento de Pilar Primo de Rivera (10-04-70).

[23] FBP, tomo 128, 31, Carta de Georges Albertini (22-12-1966); y tomo 133, 53, carta de Brent Bozell (20-03-1968).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

supondría un indicio temprano de la futura inserción de Fuerza Nueva en el amplio "espacio transnacional autoritario".[24]

En lo que respecta a Horia Sima, resultaron de gran valor sus reflexiones y ofrecimientos en la evolución de la editorial con la que, precisamente, publicaría un considerable número de obras.[25] Así, más allá de los elogios hacia Piñar y hacia una empresa que consideraba de urgente necesidad ante la supuesta desinformación difundida por la prensa oficial, Sima recomendaba al nuevo órgano permanecer "dentro del Movimiento, como un criterio diferente, como un ala", convencido de que la batalla decisiva empezaría en el seno del propio sistema. Para preservar el prestigio, continuaba, resultaba esencial evitar la participación en tareas de gobierno, advertencia que Piñar utilizaría años más tarde como reproche recurrente contra Alianza Popular. Ciertos o no los rumores sobre una posible entrada del dirigente toledano en el Ejecutivo a finales de los sesenta, Sima le instaba a desestimar cualquier dedicación como "administrador" para concentrarse en formar y orientar a la nueva generación, "rehacer la unidad espiritual", evocando la experiencia legionaria. En coherencia con esa estrategia, y tras cumplir las fases de agitación e incipiente organización de la corriente, el líder rumano sugería incluso la creación de grupos de choque en las universidades capaces de restituir el orden frente a la infiltración marxista, recurriendo a "la violencia si es necesario".[26]

Además de evidenciar que el exilio fascista no solo continuó haciendo política desde su destierro,[27] sino que, a su manera, también logró incidir en la dinámica interna del régimen, la relación con Sima permite apreciar algunos aspectos centrales de la trayectoria intelectual de Piñar. Su universo ideológico se nutrió primordialmente del legado de Corneliu Codreanu, fundador de la Legión de San Miguel

[24] Diversos historiadores han subrayado la intensa y compleja interacción existente dentro de las culturas políticas de derechas a nivel transnacional, abarcando desde los sectores más conservadores de la democracia cristiana hasta antiguos militantes fascistas. En este marco no solo se sitúan las reflexiones de autores como Nigel Copsey o Matteo Albanese, sino también la noción citada, empleada por Carlos Domper. Albanese, *The Transnational*, 137-138; Nigel Copsey, "'Fascism… but with an open mind.' Reflections on the Contemporary Far Right in (Western) Europe", *Fascism. Journal of Comparative Fascist Studies* 2 (2013): 15; Carlos Domper, "The Francoist Conception of Citizenship in Postwar Spain", en *Reimagining Citizenship in Postwar Europe*, eds. Rachel Chin y Samuel Clowes Huneke (Ithaca: Cornell University Press, 2025), 182.

[25] Entre los múltiples títulos cabe mencionar *¿Qué es el comunismo?* (1970), *¿Qué es el nacionalismo?* (1971), *El hombre cristiano y la acción política* (1974) o *Técnica de lucha contra el comunismo* (1980).

[26] Cartas remitidas por Horia Sima, en FBP, tomo 126, 124 (26-06-1966); tomo 128, 186 (28-02-1967); tomo 129, 38 (20-03-1967).

[27] Pablo del Hierro, "The Neofascist Network and Madrid, 1945–1953: From City of Refuge to Transnational Hub and Centre of Operations", *Contemporary European History* 31 (2022).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

Arcángel, y de José Antonio Primo de Rivera, junto a una marcada fascinación por la figura del propagandista católico Antonio Rivera. Sobre esa base, y sin renunciar a su impronta mística ni a sus fundamentos más tradicionalistas, la concepción doctrinal de Piñar remitía a un "fascismo de matriz ultracatólica y marchamo rural".[28] Tal cosmovisión le condujo a una plena identificación con los principios del 18 de Julio, con la esencia del franquismo surgido de las cenizas de la guerra civil. Ahora bien, aun siendo uno de sus más acérrimos defensores, el dirigente toledano ocupó una posición singular dentro del régimen al mantenerse en la periferia de su clase política y ejercer esa peculiar crítica desde el interior. Llegó a presidir el Instituto de Cultura Hispánica (1957-1962), pilar esencial de la acción exterior de la dictadura e instrumento de diplomacia política y cultural, y fue designado de manera reiterada para otros cargos como los de consejero nacional y procurador en Cortes. Con todo, nunca accedió a responsabilidades de mayor relieve, manteniendo una relación ambivalente y no exenta de fricciones con determinados sectores del poder.[29]

Esta situación quedó rápidamente ilustrada en las diversas valoraciones que Fuerza Nueva suscitó en sus primeros años de existencia. Desde determinados órganos de opinión vinculados al Movimiento, como "Pueblo" o "Arriba", se vertieron juicios abiertamente negativos que llegaron a afectar al propio Piñar, hasta el punto de plantear a Franco su dimisión como consejero nacional ante el temor de que aquellos juicios expresaran una pérdida de confianza por parte del caudillo.[30] A estos desencuentros, protagonizados por periodistas como Jaime Campmany o Antonio Izquierdo,[31] se sumaron de forma más significativa los problemas con el Ministerio de Información y Turismo. La revista se vio envuelta en un rosario de multas, derivadas todas ellas de lo que las resoluciones oficiales consideraban una reiterada transgresión de las limitaciones a la libertad de expresión, en particular por la supuesta infracción al "debido respeto a las instituciones y personas en la crítica de la acción política y administrativa".[32]

Cinco fueron los secuestros administrativos que afectaron a números de Fuerza Nueva, como el 163 (21-02-1970), sancionado paradójicamente por reproducir propaganda clandestina comunista con

[28] Xavier Casals, *La tentación neofascista en España* (Barcelona: Plaza & Janés, 1998), 42. Ver asimismo Rodríguez Jiménez, *Origen*, 273.

[29] Casals, *La tentación*, 48. Para una aproximación a la labor desarrollada por Piñar al frente del ICH, Eva Gómez Fernández, "Blas Piñar al frente del Instituto de Cultura Hispánica (1957-1962)", *História. Revista da FLUP* 15 (2025).

[30] Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), 4521 (Rollo: 60), carta de Blas Piñar a Franco (25-11-1970).

[31] Piñar, *Escrito*, 448; FBP, tomo 139, 115, carta a Jaime Campmany (01-12-1970).

[32] Entre otras, AGA, 71,12297, Expediente Fuerza Nueva n.º 134 (06-09-1969).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

la intención de denunciarlos, o el 319 (17-02-1973), a raíz de una crónica sobre el secuestro del empresario Felipe Huarte por ETA. En materia de política exterior, también fueron objeto de intervención el 251 (30-10-1971), por la publicación de un discurso de reproche sobre Gibraltar, castigo que les llegó durante la inauguración de nuevos locales ante la presencia de destacados fascistas europeos; el 318 (10-02-1973), por comentarios especialmente duros contra el ministro López Bravo después de definirse como "liberal reprimido"; y el 324 (24-05-1973), tras la difusión de una carta de Piñar dirigida al embajador de Taiwán, Yu Chi Hsueh, con motivo de la ruptura de relaciones diplomáticas y el reconocimiento de la República Popular China.[33] A ello se añadieron otros tantos expedientes abiertos por ataques a la inestabilidad política y económica del país, o contra sectores considerados subversivos, incluida la Iglesia,[34] lo que derivó en múltiples querellas contra colaboradores y responsables del semanario.[35]

Estos episodios resultaron claves a la hora de formular un relato de tintes épicos y victimistas, en el que la revista subrayaba los elementos de separación frente a una casta liberal que habría traicionado a la dictadura, insistiendo asimismo en su supuesto surgimiento al margen de cualquier respaldo oficial.[36] Ahora bien, Fuerza Nueva contó, al menos en sus primeros años, con formas de apoyo estatal indirecto, canalizadas principalmente a través de la inserción publicitaria de entidades financieras y de empresas estrechamente vinculadas al régimen. A medida que avanzaba el proceso de apertura política, no obstante, dicha colaboración fue menguando dada la incomodidad derivada de la proximidad a las corrientes más ultras.[37] Y no solo eso, sino que, asimismo, contaron con la cercanía personal de Carrero Blanco, para quien la editorial publicó un volumen recopilatorio de artículos firmados bajo el seudónimo de Juan de la Cosa, y cuya mediación facilitó la adquisición de catorce mil ejemplares de una de sus obras publicadas –*¿Qué es el comunismo?* de Horia Sima– por parte del Ministerio de Información y Turismo para su distribución en centros educativos.[38] Incluso Franco, en los compases iniciales del proyecto, otorgó su be-

[33] Piñar, *Escrito*, 449; AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas; AGA, 42,09056,11, Notas informativas sobre la revista "Fuerza Nueva".

[34] AGA, 71,12297, Expediente n.º 134 (06-09-1969); AGA,71,12308, Expediente n.º 190 (29-08-1970); AGA,71,12308, Expediente n.º 190 (29-08-1970); AGA,71,12334, Expediente n.º 293 (19-08-1972); AGA,71,12364, Expediente n.º 449 (02-08-1969).

[35] Piñar, *Escrito*, 449; AGA, 71,12297, Expediente n.º 134 (06-09-1969).

[36] Luis F. Villamea, "Breve historia de Fuerza Nueva", *Fuerza Nueva*, n.º 410, 16-11-1974, 30-31.

[37] Juan Manuel González Sáez, "La publicidad en la revista Fuerza Nueva (1966-1974). Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo", *Revista Historia Autónoma* 2 (2013): 125-126.

[38] Piñar, *Escrito*, 139.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

neplácito al recibir a los responsables de la revista y alentarles en sus propósitos, quizá no sin un cierto cálculo político.[39]

En última instancia, factores de este tipo, combinados con los esfuerzos de difusión y con la capacidad de capitalizar el impacto generado por acontecimientos como el proceso de Burgos, evento catalizador para el aglutinamiento de la extrema derecha,[40] fueron permitiendo a Fuerza Nueva alcanzar un mayor posicionamiento en el panorama político tardofranquista. Limitado pero significativo, el eco logrado por su denuncia ante la falta de rectitud ideológica de ciertos elementos del gobierno "podía ser marginal en la sociedad, pero no en las instituciones".[41] Así lo evidenció el hecho de que figuras relevantes, como Arias Navarro, se contaran entre sus lectores pese a las discrepancias,[42] o que algunas de sus críticas encontraran recepción en determinadas instancias, como ocurrió en el Ministerio de Educación tras las denuncias de Fuerza Nueva sobre contenidos inadecuados en los manuales de formación religiosa.[43]

De este modo, tal y como recogían los expedientes elaborados por los servicios informativos de la Dirección General de Prensa, dependiente de la Oficina de Enlace, Fuerza Nueva comenzaba a perfilarse como "un grupo político ya no tan excesivamente minoritario como lo era hace unos años, [sino] que puede tener un peso en el futuro político". Este informe citado, sin llegar a dar nombres concretos, continuaba haciéndose eco de los persistentes rumores según los cuales Piñar iba "aumentando paulatinamente su base y atracción, sin duda como consecuencia de los incidentes" protagonizados por segmentos considerados subversivos. Hasta tal punto llegaba esta percepción que comenzó a ser contemplado como un posible ministrable en el marco de una eventual reorganización gubernamental, si bien su acceso a un ministerio era valorado como potencialmente problemático por esas mismas voces.[44] Dicha capacidad de seducción, en la práctica, se tradujo en un incremento del número de suscriptores, especialmente entre círculos religiosos, agrupaciones locales del Movimiento[45] y, de forma muy significativa, en ámbitos castrenses, donde la influencia de la revista fue particularmente notable. Iniesta Cano, Ángel Campano o

[39] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas, Informe comentarios y especulaciones en los medios "ultras" (20-10-1972); La Piel de Toro, "Franco recibe a Blas Piñar", *Fuerza Nueva*, n.º 2, 21-01-1967, 5.

[40] Rodríguez Jiménez, *Reaccionarios*, 136.

[41] Ferran Gallego, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)* (Barcelona: Crítica, 2008), 304.

[42] González Sáez, *La publicidad*, 112.

[43] FNFF, 21938 (Rollo: 176), Informe del Gabinete Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia para el ministro (15-02-1971).

[44] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas, Asunto: rumores y comentarios (01-02-1972).

[45] González Sáez, *La publicidad*, 112.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

Antonio Barroso, todos ellos militares involucionistas, se situaron en la órbita de Piñar,[46] lo que explicaría, ya en plena transición, la Orden del Estado Mayor del Ejército firmada por Gutiérrez Mellado prohibiendo la entrada del semanario en cualquier recinto militar.[47]

La dinámica en alza quedó igualmente reflejada en una creciente capacidad de movilización, sustentada en la exaltación de un clima "guerracivilista" y en un fuerte ultracatolicismo que, eso sí, frenaron a medio plazo su crecimiento.[48] Numerosos fueron los encuentros, actos de afirmación nacional o conmemoraciones de aniversarios organizados por Fuerza Nueva, cuando no su adhesión a aquellos convocados por asociaciones de excombatientes.[49] De acuerdo con Ferran Gallego, estas iniciativas cumplían una función simbólica y aseguraban una mayor visibilidad al ofrecer "un peregrinaje por las tierras de España que tenía el aire de una labor misionera" en confrontación con la agitación democrática. Al mismo tiempo, propiciaban "la construcción de una intensa experiencia destinada a vincularlos a un movimiento en gestación" a través de una escenografía ritualizada que remitía a las liturgias originarias del falangismo.[50]

No solo se congregaron en las calles, sino que comenzaron a organizarse en otros muchos espacios, en particular el universitario, donde promovieron la creación de grupos de defensa destinados a neutralizar elementos contestatarios e imponer un clima de intimidación por las diferentes facultades. La búsqueda por expandirse, de hecho, les condujo a un despliegue de delegaciones provinciales a lo largo de toda la geografía española, acompañadas de intentos por dotarse de un esquema organizativo común y de directrices internas.[51] En definitiva, se trató de una actividad política sostenida y multifacética que permitió a Fuerza Nueva trascender su condición de simple empresa editorial para configurarse, de facto, como una verdadera "asociación política encubierta".[52]

3. Entre el aislamiento interno y la proyección exterior

Las noticias en torno a esta reactivación del espacio ultraderechista no tardaron en hallar repercusión fuera de España. Agencias como la *United Press International* (UPI) recogieron este fenómeno y, aun reconociendo las dificultades para cuantificarlo en un contexto de

[46] Xavier Casals, *La transición española. El voto ignorado de las armas* (Barcelona: Pasado y Presente, 2016), 97.
[47] Piñar, *Escrito*, 450.
[48] Casals, *La tentación*, 36.
[49] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas.
[50] Gallego, *Una patria*, 100.
[51] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas, Organización de Fuerza Nueva (07-07-1972).
[52] Rodríguez Jiménez, *Origen*, 272.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

prohibición de partidos y ausencia de una organización oficial, recurrieron a Fuerza Nueva como termómetro de su crecimiento. La UPI subrayaba el liderazgo de Piñar y señalaba cómo la tirada del semanario se había duplicado en esos años hasta los 50.000 ejemplares,[53] coincidiendo con una coyuntura de recomposición y dificultades para diversos neofascismos europeos a los que la revista no dejó de brindar apoyo desde sus páginas.[54]

En realidad, sin olvidar las expresiones de respaldo ya señaladas en el momento de su fundación, este tipo de lazos había comenzado a tejerse a inicios de la década de 1970. Para entonces, Fuerza Nueva había sido invitada a encuentros como el IX Congreso Nacional del *Movimento Sociale Italiano* (MSI; noviembre de 1970) o el II Curso Nacional del *Fronte della Gioventù* (septiembre de 1972), espacio este último en el que se produjo la intervención de Antonio Muñoz Perea, dirigente de Fuerza Joven, acompañado por uno de los máximos responsables de prensa como Luis Fernández-Villamea, lo que permitió a ambos entablar relación con Almirante.[55] En este sentido, estos avances no pueden entenderse al margen del papel desempeñado por la propia revista, convertida en plataforma para establecer primeros contactos. La actividad periodística ofrecía una vía de aproximación igualmente explorada por otras organizaciones de extrema derecha, cuyos medios y colaboradores buscaron estrechar relaciones con Piñar y con el entorno "fuerzanovista". Además de ofrecer una parcial percepción externa del movimiento, estos intercambios contribuyeron a sentar las bases de una todavía incipiente red de relaciones. Así lo reflejaron las entrevistas concedidas a cabeceras como *Il Secolo d'Italia*, desde cuyas páginas Emilio Carbone, estrecho amigo de Piñar que con el tiempo se convertiría en uno de los principales nexos entre el neofascismo italiano y América Latina, lo presentaba como "sin duda el líder indiscutible del entorno nacional" español. O *L'Italiano*, donde uno de los periodistas y ensayistas más activos de la extrema derecha transalpina como era Michele Rallo aspiraba a integrarlo en un proyecto editorial titulado *Parlano i capi del fascismo europeo* junto a figuras como Almirante, von Thadden, Degrelle, Mosley o Bardèche.[56]

La intensificación de los vínculos con la galaxia neofascista, unida al incremento de las amenazas de confrontación violenta, contribuyó

[53] AGA, 42,09056,11, Notas informativas sobre la revista "Fuerza Nueva", Visión informativa de agencias extranjeras (08-06-1973).

[54] Ariane Chebel d'Appollonia, *L'extrême-droite en France. De Maurras à Le Pen* (Bruselas: Editions Complexe, 1988), 314-318; Mammone, *Transnational*, 183-184.

[55] FBP, tomo 139, 73; Luis F. Villamea, "Italia: la juventud reacciona", *Fuerza Nueva*, n.º 299, 30-09-1972, 31-36.

[56] Emilio Carbone, "Nostra intervista con il leader della destra nazionale spagnola", *Il Sécolo d'Italia*, 17-05-1972; FBP, tomo 141, 103, Carta de Michele Rallo (15-04-1971).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

paradójicamente a situar a los últimos gobiernos franquistas en una aparente posición de centralidad. Para aquellos que buscaban presentar una imagen de franquismo acosado, esta táctica resultó desde luego provechosa al permitir proyectar como moderadas unas orientaciones políticas duramente cuestionadas desde su flanco más reaccionario.[57] La excepción a esta dinámica la constituyó el gobierno formado en junio de 1973 bajo la presidencia de Carrero Blanco, percibido por Fuerza Nueva como la "garantía más firme de que el régimen seguiría en su continuidad, dentro de la más absoluta pureza doctrinal".[58] Y es que, a fin de cuentas, fue el momento en el que la organización albergó mayores expectativas de influir en las instancias oficiales de mayor rango, una posibilidad nada desdeñable en el contexto del intento de "rearme ideológico del régimen".[59] La expectativa, no obstante, se truncó abruptamente con el asesinato de Carrero Blanco en diciembre de ese mismo año. Se trató de un punto de inflexión decisivo pues, a partir de entonces, la crítica interna dio paso a una ofensiva abierta contra el aperturismo que, en último término, ayudó a delimitar con mayor nitidez a un sector que comenzaría a reconocerse, ya en los albores de la transición, como extrema derecha.[60]

El funeral de Carrero Blanco, de este modo, operó como el detonante definitivo de una movilización ultraderechista que llevaba tiempo en gestación. Tras una escenografía cargada de gestos y consignas de inequívoca resonancia fascista, la memoria del almirante sufrió una instrumentalización al servicio de una estrategia orientada tanto a reforzar la visibilidad pública como a favorecer la cohesión de un espacio en proceso de bunkerización.[61] Con este episodio se desencadenó una escalada de ataques dirigidos contra el nuevo gobierno de Arias Navarro, que culminaron en septiembre de 1974 con la publicación del célebre artículo de Piñar "Señor presidente", auténtica declaración de guerra política frente al Ejecutivo y su programa reformista:

> Nos autoexcluimos de su política. No podemos, después de lo que ha dicho, colaborar con usted, ni siquiera en la oposición. No renunciamos a combatir

[57] Paul Preston, *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX* (Barcelona: Ediciones Península, 1997), 204.

[58] AGA, 42,09056,11, Notas informativas sobre la revista "Fuerza Nueva", Comentarios (18-06-1973).

[59] Casals, La tentación, 46-48.

[60] Gallego, *Una patria*, 24, y "Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)", *Ayer* 71 (2008): 184.

[61] Jesús Alonso Carballés "La Transición. Del funeral de Carrero Blanco al de Tierno Galván", en *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte*, coords. Pierre Géal y Pedro Rújula (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023), 341.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

> por España, pero hemos comprendido que nuestro puesto no está en una trinchera dentro de la cual se dispara contra nosotros y se airean y enarbolan estandartes adversarios […] Nosotros no queremos ni obedecerle ni acompañarle […] Y no se lamente al final si contempla cómo ese tipo de democratización que tanto urge se levanta sobre una legión de cadáveres.[62]

Fue tal la contundencia del posicionamiento adoptado que rompió cualquier posibilidad de entendimiento e incluso dio lugar a actuaciones en el plano judicial. Y más allá de adhesiones puntuales, como las supuestas palabras de felicitación que el entonces príncipe Juan Carlos habría hecho llegar a Piñar a través del coronel Dávila,[63] la realidad es que la extrema derecha se hallaba fragmentada ante el nuevo escenario. Las distintas corrientes tendían a neutralizarse mutuamente, oscilando entre un aperturismo dirigido, encarnado por Arias Navarro, o un reformismo limitado y rectificador, por figuras como Girón de Velasco o Utrera Molina, hasta llegar a la negación frontal de cualquier fórmula asociativa que defendía Fuerza Nueva.[64] Era, en comparación con otros órganos y sensibilidades ultras como *El Alcázar*, la más tajante e irreductible,[65] con un repliegue casi numantino que, a la postre, generó un clima de creciente tensión ampliamente reflejado por la prensa, en donde el temor a un golpe militar inmovilista planeaba como una amenaza constante sobre cualquier tentativa de transformación del régimen.[66]

Lejos de cesar, la agrupación continuó alimentando el clima de crispación política. Se perseveró en la publicación de editoriales de tono cada vez más hiriente, dirigidos contra lo que denunciaban como la corrupción y la incompetencia de las más altas instancias del poder, lo que volvió a acarrearle sanciones en forma de multas y supresiones de páginas.[67] De forma paralela, su presencia en la esfera pública, que ya había comenzado a ser apreciable con anterioridad, se tornó más frecuente y ostensiblemente beligerante tras el magnicidio. "Los momentos actuales son mucho más difíciles que los del año 36, porque entonces las fuerzas estaban definidas" afirmaba Piñar en

[62] Blas Piñar, "Señor Presidente", *Fuerza Nueva*, n.º 403, 28-09-1974, 4-5. Véase también Gallego, *Nostalgia*, 188.

[63] FNFF, 26696 (Rollo: 221), Felicitación de D. Juan Carlos a Blas Piñar por un artículo titulado "Señor Presidente" (10-10-1974).

[64] Gallego, *Una patria*, 56.

[65] Ricardo Martín de la Guardia, "El bastión de papel: La prensa reacia a la transición política a la democracia (1974-1982)", en *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, ed. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2009).

[66] FNFF, 26046 (Rollo: 214), Tenso ambiente en medios periodísticos, 1974.

[67] AGA, 42,09056,11, Notas informativas sobre la revista "Fuerza Nueva", Visión informativa de Agencias Extranjeras, UPI (22-01-1975).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

una conferencia pronunciada en Mallorca en enero de 1975, y meses después, en noviembre, insistía en esa retórica de confrontación ante centenares de excombatientes, en un llamamiento al Príncipe de España para garantizar la continuidad del régimen: "Hoy la guerra no ha terminado".[68]

A medida que estos actos adquirían mayor magnitud y visibilidad, se produjo asimismo un repunte en el número de abonados al semanario, lo que, en palabras de Ferran Gallego, "pudo hacer creer al grupo que el camino era no solo coherente con unos principios, sino rentable en su 'poder de convocatoria'".[69] La dimensión adquirida por el proyecto llevó incluso a estudiar la posibilidad de convertir la revista en un periódico diario, algo que pronto se reveló inviable dados los elevados gastos de tirada y redacción.[70]

Así fue como, en esta nueva realidad de ruptura y aislamiento, Fuerza Nueva y, en particular, Blas Piñar experimentaron un renovado reconocimiento entre determinados integrantes del universo autoritario, quienes interpretaron su intransigencia como una muestra de valía y rectitud. Muestra de ello, una vez más, el periodista Michele Rallo, quien en una de sus reflexiones sobre el porvenir del postfranquismo dedicó los siguientes elogios al dirigente "fuerzanovista":

> Blas Piñar es, en la práctica, el jefe de la Derecha Nacional española, el [Giorgio] Almirante ibérico: y la comparación, válida desde el punto de vista de la ubicación política, lo es también desde el punto de vista de la inteligencia, de la honestidad política y de la habilidad dialéctica, que lo convierten –igual que al líder de la Derecha Nacional italiana– en el personaje más interesante de la escena política de su país […] representa hoy las ideas claras del falangismo, la punta avanzada del Movimiento Nacional, el defensor apasionado de la gran tradición católica e imperial de la Nación española.[71]

En efecto, identificado como un igual, como un interlocutor homologable al neofascismo italiano, Rallo subrayaba, ante todo, sus rasgos más marcadamente falangistas. En una línea semejante se expresaba la revista ultraconservadora *Triumph*, que incidía igualmente en esta caracterización. Sin soslayar su catolicismo comprometido con la victoria de 1939 y presentando a Piñar como "sin duda el orador más brillante y eficaz de España", el medio estadounidense advertía como "su atractivo se ve limitado por el uso de símbolos cuasi fascistas anticuados que recuerdan una época ya pasada". Pese a ello, no des-

[68] AGA, 42,08821,01, Piñar López, Blas.
[69] Gallego, *Una patria*, 96.
[70] AGA, 42,09056,11, Notas informativas sobre la revista "Fuerza Nueva", Convención Nacional (13-11-1974).
[71] FBP, tomo 151, 111, Escrito de Michele Rallo (marzo 1974).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

cartaba que en el futuro Piñar "pudiera contribuir a un régimen postfranquista pero minuciosamente católico".[72] Es más, la apreciación de su actividad alcanzó el reconocimiento incluso de determinados regímenes como el encabezado por Augusto Pinochet, quien, a través de su embajador Francisco Gorigoitía Herrera, hizo llegar a Piñar su agradecimiento por la defensa del gobierno chileno "en esta lucha común que mantenemos contra el comunismo y las fuerzas disociadoras de Occidente".[73]

Sin embargo, nada más lejos de la realidad, Fuerza Nueva siguió quedando relegada a los márgenes de la política interior. Quienes mejor han interpretado este fenómeno apuntan, entre los diversos motivos, tanto la radicalización de un discurso y de unas prácticas rituales que, fracaso tras fracaso, acentuaban su ostracismo, como la exclusión por los demás cuadros políticos del franquismo, en parte relacionada con la forma en la que la organización se presentaba como depositaria exclusiva de la herencia de Franco.[74] Este desajuste entre simbolismo e integración generó un vacío que, en última instancia, sirvió de estimuló en su estrategia de internacionalización. No resulta casual que, en pleno proceso democratizador, y muy especialmente entre 1978 y 1982, Fuerza Nueva se implicara con mayor determinación, aunque con diferente grado de profundidad, en distintas iniciativas de alcance transnacional. Así, su participación se inscribió en espacios como la Liga Mundial Anticomunista que, aun limitada a la conferencia anual celebrada en Asunción en 1979, le proporcionó una notable visibilidad gracias a las intervenciones de Piñar como invitado especial. Aquella experiencia fue además acompañada de una gira latinoamericana durante la cual establecieron contactos con militantes de la región, promovieron delegaciones del partido en el extranjero y se reunieron con dirigentes de la talla de Alfredo Stroessner o Augusto Pinochet.[75]

Mayor relevancia adquirió, en cualquier caso, su cometido en el proyecto de la *Eurodestra*. La alianza junto al MSI y el *Parti des Forces Nouvelles* (PFN) de Jean-Louis Tixier-Vignancour no respondía únicamente a una lógica electoral, de hecho Fuerza Nueva ni siquiera podía concurrir todavía a las elecciones europeas, sino al propósito más ambicioso de vertebrar una amplia red de organizaciones ultraderechistas. Aunque el protagonismo del neofascismo italiano resultó indiscutible, Fuerza Nueva, y particularmente el propio Piñar, desempeñó en diversos momentos una significativa función de intermedia-

[72] Frederick Wilhelmsen, "After Franco, What?", *Triumph*, junio 1975, 14.

[73] FBP, tomo 168, 107, Carta de Francisco Gorigoitía Herrera (14-02-1976).

[74] Gallego, *Una patria*, 136-137; Rodríguez Jiménez, *Reaccionarios*, 190-193. Véase también Casals, *La tentación*, 57-59.

[75] Luis Fernández Villamea, "Con los amigos de España", *Fuerza Nueva*, n.º 403, 28-09-1974, 23-27.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

ción y enlace entre distintos actores.[76] Cuestiones que merecen un desarrollo más amplio, pero que reflejan los contactos sostenidos con grupos extremistas de muy diversa procedencia, fomentando una proyección, reconocimiento y cooperación que trascendían ya con claridad el marco nacional.

4. Reconsideraciones sobre Fuerza Nueva

A lo largo de este trabajo se ha tratado de exponer, a grandes rasgos, el proceso experimentado por Fuerza Nueva en su progresiva convergencia con un neofascismo transnacional en fase de expansión. Aunque el análisis se ha circunscrito fundamentalmente a los años finales del franquismo, sin adentrarse todavía en el periodo posterior en el que la proyección exterior alcanzaría su mayor intensidad, la atención prestada a esta trayectoria inicial permite problematizar algunas de las lecturas más asentadas sobre la naturaleza y el significado político del fenómeno "fuerzanovista".

Entre las interpretaciones con mayor recorrido destaca la formulada por Pedro Carlos González Cuevas, quien, frente a la caracterización de Fuerza Nueva "como un conato de fascismo a la española", propone que "en rigor, sería más próximo a la realidad considerarle como el último estertor de la tradición teológico-política española", profundamente vinculada a las raíces integristas de Piñar.[77] Haciéndose asimismo eco de estos planteamientos teológicos, Xavier Casals ha insistido en las diferencias que separaban a la cultura política de la ultraderecha española de las europeas de aquellos momentos, subrayando su presunto desinterés por los discursos de estas últimas y un cierto anquilosamiento derivado de su aislamiento.[78] Por su parte, José Luis Rodríguez Jiménez pone el acento en unos orígenes que vincula a la corriente nacional-católica del régimen, en particular en sus expresiones más integristas, de las que emergería con posteridad el neofranquismo.[79] Y, en efecto, en su empeño por erigirse en principal depositaria del legado franquista, Fuerza Nueva aspiró con resultados desiguales a interpelar simultáneamente a neotradicionalistas, católicos autoritarios y falangistas, articulando un crisol que evitaba privi-

[76] FBP, tomo 282, Carta del secretario general del *Front de la Jeunesse* (14-11-1979).

[77] Pedro Carlos González Cuevas, "Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española", *Hispania* 207 (2001): 139.

[78] Casals, La tentación, 58-59 y en *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización* (Barcelona: Crítica, 2003), 234-235. Conviene matizar, no obstante, que en trabajos más recientes ha señalado cómo Fuerza Nueva encarnaría, a su forma, una suerte de neofascismo autóctono, en Xavier Casals, "De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)", *Ayer* 118 (2020): 367.

[79] Rodríguez Jiménez, *Origen*, 264-270, y en *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos* (Barcelona: Península, 1998), 165-166.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

legiar explícitamente a ninguna de estas tradiciones, pues solo desde esa amalgama podía reivindicarse como heredera legítima del frente forjado durante la guerra.[80]

Con todo, este tipo de lecturas, cada una de diferente manera, parece haber tendido a sobredimensionar los orígenes más remotos de la aventura "fuerzanovista". Por un lado, al reducir el total de la experiencia a la trayectoria inicial de quienes formaron parte de aquel selecto círculo de amistades, que precisamente no procedían de Falange aunque no renunciaban a esta ideología, sino de ambientes integristas. Y, por otro lado, al subrayar su impronta místico-religiosa como un impedimento para cualquier entendimiento con un neofascismo presentado como revolucionario y pagano.[81] Una aproximación que pasa por alto que el neofascismo, en su pluralidad y complejidad, ni resultó ser antitradicionalista ni necesariamente rechazó de manera sistemática el catolicismo;[82] antes bien, al igual que el fascismo histórico, donde el caso español expone al catolicismo como su símbolo más genuino,[83] mostró una notable capacidad de adaptación a los contextos nacionales en su aspiración a hegemonizar el espacio de las derechas.

El resultado es una foto excesivamente fija que minimiza los escasos, aunque no por ello insignificantes, reajustes y transformaciones experimentados por Fuerza Nueva a lo largo de su breve pero intenso recorrido, particularmente aquellos en clave transnacional.[84] Si bien esta evolución en sus contactos y proyección exterior no implicó una reformulación doctrinal profunda, sí alcanzaron una entidad suficiente tanto en intensidad como en número como para cuestionar la idea de un aislamiento. Más bien, durante estos años, Fuerza Nueva fue consolidándose como el principal referente español dentro de un universo neofascista transnacional en el que el propio régimen había desempeñado previamente un papel central[85] y que, tras su desaparición, encontró en la organización de Piñar a su representante más visible.

[80] Gallego, *Una patria*, 94.

[81] Siguiendo a González Cuevas, Pablo García Guerrero, "Europa y la integración europea en el pensamiento y trayectoria política de Blas Piñar", *La Razón Histórica* 62 (2024).

[82] Albanese, *Neofascism*, 4 y 107.

[83] Ferran Gallego, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)* (Barcelona: Crítica, 2014); Miguel Ángel Ruiz Carnicer, "La modernidad retorcida: raíces y origen de la cultura política fascista", en *La Restauración y la República. 1874-1936*, coords. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (España: Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 371.

[84] Un aspecto que, en los últimos años, ha comenzado a ser revisado por la historiografía. Véase las investigaciones citadas de Del Hierro, o el reciente trabajo de Javier Imízcoz Abecia, "Las extremas derechas españolas y francesas entre el concilio Vaticano II y la transición a la democracia en España (1962-1982): vínculos, influencias y miradas cruzadas" (Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco y Université Bordeaux Montaigne, 2025).

[85] Albanese y del Hierro, *Transnational Fascism*.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

En última instancia, como sugieren Durham y Power, los esfuerzos de las derechas por inscribirse en dinámicas transnacionales "reflejan la definición ideológica, a menudo cambiante, de quiénes son, quiénes son sus aliados/enemigos […] cuáles son sus objetivos […] o en que espacio es apropiado que operen", a la vez que señalan "cuáles son sus puntos fuertes y débiles".[86]

Por tanto, resulta imprescindible contextualizar la realidad de Fuerza Nueva en el marco de la oleada neofascista internacional, no como algo ajeno o anecdótico. En este sentido, los mayores referentes historiográficos en este campo han evitado construir una categoría analítica rígida, una definición cerrada del neofascismo, optando más bien por concebirlo como una mentalidad colectiva antes que como una ideología estrictamente codificada, articulada en torno a un conjunto de valores compartidos. La normalización de la violencia política y el antiparlamentarismo, compatibles, paradójicamente, con una aceptación instrumental de las reglas democráticas; la afirmación de una supuesta supremacía occidental pese a una retórica abiertamente antiimperialista, así como la vocación transnacional del proyecto, orientada a la construcción de un "orden de luchadores y creyentes sin fronteras".[87] Rasgos todos ellos muy ligados al concepto de "mínimo fascista" teorizado por Roger Griffin y que, con las necesarias matizaciones y añadiendo alguna característica más, hacen posible identificar a los actores que formaron parte de este entramado.[88]

Así pues, el neofascismo se revela como un proyecto transnacional tanto por convicción como por necesidad, concebido para erosionar y, en última instancia, subvertir el orden democrático, precisamente el contexto histórico en el que se vio forzado a operar.[89] Fue ese mismo escenario, el del advenimiento de la democracia, el que favoreció una integración más decidida de Fuerza Nueva en dichas dinámicas, al convertirse España en un espacio de confrontación donde confluyeron militantes de distintas procedencias, muchos de los cuales acabaron orbitando en torno a la organización de Piñar. En definitiva, el análisis de Fuerza Nueva permite aportar nuevas aristas al estudio del neofascismo, con las particularidades y con las semejanzas que ofrece el caso español. Una ventana más desde la que explorar las continuidades y discontinuidades en este proyecto político y, al mismo

[86] Durham y Power, *New perspectives*, 3-4.

[87] Matteo Albanese, "The Italian Fascist Community in Argentina, 1946–1978", *European History Quarterly* 51 (2021): 123-124.

[88] Del Hierro, *From Brest*, 524. Al igual que del Hierro y Albanese, otros historiadores como Copsey o Mammone se adhieren a esta concepción para explicar el neofascismo. Con respecto a esta noción, Roger Griffin, *The Nature of Fascism* (Londres: Pinter, 1991).

[89] Albanese, *The Italian Fascist*, 124; Albanese, *The Transnational*, 131-132.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

tiempo, repensar el legado del fascismo y del franquismo en la Europa contemporánea.

5. Bibliografía

Albanese, Matteo y del Hierro, Pablo. *Transnational Fascism in the Twentieth Century. Spain, Italy and the Global Neo-Fascist Network*. Londres: Bloomsbury Academic, 2016.

Albanese, Matteo. "The Italian Fascist Community in Argentina, 1946–1978". *European History Quarterly* 51 (2021): 122-140. https://doi.org/10.1177/0265691420983747.

Albanese, Matteo. *Neofascism in Europe (1945-1989). A Long Cultural Journey*. Nueva York: Routledge, 2023.

Albanese, Matteo. *The Transnational Making of Italian Neofascism*. Londres y Nueva York: Routledge, 2025.

Alcalde, Ángel. "9. Section commentary: the transnational space of fascism and terrorism". En *A transnational history of right-wing terrorism: political violence and the far right in Eastern and Western Europe since 1900*, eds. Johannes Dafinger y Moritz Florin, 149-155. Abigdon y Nueva York: Routledge, 2022.

Alonso Carballés, Jesús. "La Transición. Del funeral de Carrero Blanco al de Tierno Galván". En *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte*, coords. Pierre Géal y Pedro Rújula, 337-365. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023.

Baby, Sophie. *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Akal, 2018.

Bartolucci, Mónica Inés. "La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias. Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970". *Anuario Del Instituto De Historia Argentina* 20 (2020). https://doi.org/10.24215/2314257Xe111.

Bauerkämper, Arnd y Rossoliński-Liebe, Grzegorz (eds.). *Fascism without borders. Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*. New York: Berghahn Books, 2017.

Casals, Xavier. *La tentación neofascista en España*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

Casals, Xavier. *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica, 2003.

Casals, Xavier. *La transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado y Presente, 2016.

Casals, Xavier. "De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)". *Ayer* 118 (2020): 365-380.

Chebel d'Appollonia, Ariane. *L'extrême-droite en France. De Maurras à Le Pen*. Bruselas: Editions Complexe, 1988.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

Clavin, Patricia. "Defining Transnationalism". *Contemporary European History* 4 (2005): 421-439.

Copsey, Nigel. "'Fascism… but with an open mind.' Reflections on the Contemporary Far Right in (Western) Europe". *Fascism. Journal of Comparative Fascist Studies* 2 (2013): 1-17. https://doi.org/10.1163/22116257-00201008.

Cuzzi, Marco. *Antieuropa. Il fascismo universale di Mussolini*. M&B: Milán, 2006.

Del Hierro, Pablo. "'From Brest to Bucharest': Neofascist transnational networks during the long 1970s". *European Review of History: Revue européenne d'histoire* 29:3 (2022): 520-547. https://doi.org/10.1080/13507486.2021.1962253.

Del Hierro, Pablo. "The Neofascist Network and Madrid, 1945–1953: From City of Refuge to Transnational Hub and Centre of Operations". *Contemporary European History* 31 (2022): 171-194. https://doi.org/10.1017/S0960777321000114.

Domper Lasús, Carlos. "The Francoist Conception of Citizenship in Postwar Spain". En *Reimagining Citizenship in Postwar Europe*, eds. Rachel Chin y Samuel Clowes Huneke, 163-182. Ithaca: Cornell University Press, 2025.

Durham, Martin y Power, Margaret (eds.). *New Perspectives on the Transnational Right*. Londres: Palgrave, 2010.

Eiroa San Francisco, Matilde. "Control social y vigilancia discreta: la Oficina de Enlace del Ministerio de Información y Turismo (1962-1977)". *Historia y Política* 51 (2024): 367-393. https://doi.org/10.18042/hp.2024.AL.05.

Finchelstein, Federico. *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Gallego, Ferran. *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*. Madrid: Síntesis, 2006.

Gallego, Ferran. *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona: Crítica, 2008.

Gallego, Ferran. "Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)". *Ayer* 71 (2008): 175-209.

Gallego, Ferran. *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona: Crítica, 2014.

García Guerrero, Pablo. "Europa y la integración europea en el pensamiento y trayectoria política de Blas Piñar". *La Razón Histórica* 62 (2024): 52-82.

Gómez Fernández, Eva. "Blas Piñar al frente del Instituto de Cultura Hispánica (1957-1962)". *História. Revista da FLUP* 15 (2025): 179-199.

González Cuevas, Pedro Carlos. "Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española". *Hispania* 207 (2001): 99-142.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986

González Sáez, Juan Manuel. "La publicidad en la revista Fuerza Nueva (1966-1974). Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo". *Revista Historia Autónoma* 2 (2013): 107-126.

Griffin, Roger, *The Nature of Fascism*. Londres: Pinter, 1991.

Imízcoz Abecia, Javier. "Las extremas derechas españolas y francesas entre el concilio Vaticano II y la transición a la democracia en España (1962-1982): vínculos, influencias y miradas cruzadas", Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco y Université Bordeaux Montaigne, 2025.

Kallis, Aristotle y Costa Pinto António (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. Londres: Palgrave Macmillan, 2014.

Mammone, Andrea. "Revitalizing and de-territorializing fascism in the 1950s: the extreme right in France and Italy, and the pan-national ('European') imaginary". *Patterns of Prejudice* 4 (2011): 295-318.

Mammone, Andrea. *Transnational Neofascism in France and Italy*. Nueva York: Cambridge University Press, 2015.

Martín de la Guardia, Ricardo. "El bastión de papel: La prensa reacia a la transición política a la democracia (1974-1982)". En *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, ed. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 133-150. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2009.

Piñar, Blas. *Escrito para la Historia (I)*. Madrid: Fuerza Nueva, 2000.

Preston, Paul. *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*. Barcelona: Ediciones Península, 1997.

Rodríguez Jiménez, José Luis. "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva. (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 73 (1991): 261-287.

Rodríguez Jiménez, José Luis. *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid: CSIC, 1994.

Rodríguez Jiménez, José Luis. *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Península, 1998.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel. "Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja". En *Falange, Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ed. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 381-400. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel. La modernidad retorcida: raíces y origen de la cultura política fascista. En *La Restauración y la República. 1874-1936*, coords. Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina, 345-375. España: Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

Sesma, Nicolás. *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)*. Barcelona: Crítica, 2024.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 127-150. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/6m866986